

CAPÍTULO III

VOLUNTAD DECISIVA

Lo que es la Voluntad Decisiva. – Su modo de obrar. – Cultivo.

Considerada la primera fase de la Voluntad, la fase que hemos llamado Deseo-Voluntad, permítasenos volver nuestra atención a la segunda fase, la fase que hemos llamado Voluntad Decisiva.

Esta segunda fase de la Voluntad es la que va incluida en aquella definición de la Voluntad que afirma que la Voluntad es “la determinación o elección de uno provisto de autoridad; poder discrecional, mandato, decreto; gusto discrecional; poder mental, que capacita a la persona para escoger entre dos cursos de acción; la facultad por la cual uno se determina por acto de elección; la facultad por la cual uno decide: la adopción de un fin.

Como hemos visto en un capítulo anterior, esta fase de la Voluntad puede considerarse bajo dos aspectos: 1.º Voluntad latente, que consiste en el poder de escoger o decidir entre motivos o deseos opuestos; y 2.º Volición, que consiste en el actual ejercicio del poder. Uno es la posibilidad, el otro, la actualidad; el primero es el estado latente; el segundo, la actividad.

Aun cuando esta definición, uso y concepto del término, no son del dominio popular, son precisamente los que los filósofos aceptan firmemente, y en torno de los cuales arde la controversia referente a la “Libertad de Voluntad”. Y si consideramos cuidadosamente la materia, veremos que los filósofos tienen buenas razones para afirmar que en esta fase de la Voluntad – esta fase intermedia – radica el secreto de la Voluntad del hombre. En efecto, sólo a través de los umbrales de esta fase podemos esperar la llegada a alguna clase de inteligencia sobre la Voluntad Ultimada, aun si esto es posible.

Todo esto podrá parecer enojoso a los que han tomado este libro en la mano con la esperanza de llegar a lo que para ellos es la esencia del asunto de la Voluntad, cómo desarrollar una Fuerte Voluntad y cómo usarla. Pero semejantes personas encontrarán que solamente caminan a través de una consideración de esta fase de la voluntad. No a través de las metafísicas o filosóficas sutilidades encontraremos lo que buscamos; poco o nada hemos de hacer con esto. Pero a través de la reminiscencia que esta fase nos ofrece con referencia al Ego y “Yo”, encontraremos finalmente el sendero que nos lleve al Poder de la Voluntad.

¡Voluntad Decisiva! ¿Qué significa por éste término? Las autoridades definen la palabra “decisiva” como sigue: “Que posee el poder o atributo de decidir o determinar;

conclusivo, final; irrevocable, inalterable; caracterizado por firme decisión o resolución; lo que *decide*".

La palabra "decidir", en su original significado, implica el acto de "cortar", o separación. En su sentido ordinario significa: "Determinar; sentar; *hacerse el ánimo*". Las palabras son generalmente en el sentido de una terminación o conclusión mental de algo puesto a la consideración, un "dejar de lado" de una cosa, cuando se trata de las desechadas. Y en el poder del individuo para dejar de lado, seleccionar y determinar ininteligentemente, y luego mantener la decisión, radica la fuerza de la Decisiva Voluntad individual.

En las formas inferiores de la vida, y en el caso de muchos hombres, existe un uso muy limitado de esta Voluntad Decisiva. La mente de semejantes criaturas y personas posee muy poca capacidad para esta facultad, si podemos llamarla así. El deseo usurpa su lugar y la decisión se toma inmediatamente y en el mismo lugar, por el más fuerte o más apremiante deseo, que vence al más débil. La inteligencia o la razón desempeñan una parte muy pequeña en semejantes decisiones. El deseo más próximo y más fuerte gana la partida. Como reza el axioma psicológico, el grado de deseo depende de la cantidad de placer o dolor relacionada con la idea. El placer menor es sacrificado por el mayor; el dolor mayor es descartado en favor del menor, de acuerdo con la ley que nos impela escoger "del mal el menos".

Pero la perspectiva de espacio y tiempo desconcierta la relativa importancia de estos deseos motores. Proximidad en tiempo y espacio del objeto del deseo, hacen que este deseo sea mayor que algo de igual valor pero más remoto en tiempo y espacio, y el deseo adquiere su grado de fuerza según la aparente importancia de su objeto. Existe siempre la tendencia a vender la primogenitura futura por el plato de lentejas presente, particularmente si ocurre que tenemos hambre. Una peseta hoy, parece tener mayor atractivo que dos pesetas mañana. Las llamadas "diversiones" de la juventud, se compran aun precio exorbitante, pagando intereses usurarios, que han de satisfacerse años después; pero muchos hacen alegremente el alevoso contrato, porque la proximidad del deseo presente obscurece la cuantiosa suma del porvenir. Un perro chico puesto delante de los ojos parece mucho mayor que la luna llena. Y así, aun cuando es una verdad, como proposición general, que triunfa siempre el deseo mayor, también lo es que los elementos de perspectiva y experiencia intervienen en gran manera en el elemento de fuerza de los deseos, y aquí está trazado uno de los caminos en que opera la Voluntad Decisiva.

Pero podrá objetarse:

Esta Decisiva Voluntad, en lugar de ser una fase de la Voluntad ¿no es únicamente la facultad de Intelectual Deliberación?

La cuestión es pertinente; la distinción nimia. Es indudable que el Intelecto desempeña un papel importante en la decisión; *la Voluntad lo utiliza para este propósito*. La Voluntad experimenta el sentimiento de la necesidad de decidir, y recurre al Intelecto para que tome parte en la deliberación. Llama también a la Imaginación y a la Memoria, y pide a esta última un *memento* de las pasadas impresiones, recogidas allá en sus

profundidades, usando la Imaginación para representar la posible aplicación de estas experiencias en el presente y en lo futuro. Pero, por el uso de la Atención (el principal instrumento de la Voluntad Decisiva), la voluntad coloca estas imágenes o memorias en el campo de la conscientividad, en tanto que la Inteligencia pesa y compara sus valores; o también los remite al campo subconsciente, frecuentemente acompañados de una demanda de datos más completos. Si la Voluntad Decisiva estuviese ausente, el Deseo-Voluntad pasa inmediatamente a la fase de Acción-Voluntad, según el deseo del momento, siendo la total operación lo que denominamos “impulso”.

La variedad de objetos presentados ante la Inteligencia en el curso de la deliberación, depende, naturalmente del equipo intelectual del individuo. Su decisión depende de su capacidad para pesar, medir y comparar. Pero la *decisión* final es potestativa en la Voluntad Decisiva, juez supremo del tribunal mental, representante de su majestad “Yo mismo” o el “Yo”. Muchos hombres de espléndido bagaje intelectual y sobresaliente criterio, carecen de ese peculiar *algo*, que capacita a otros para “hacerse el ánimo”.

Este “hacerse el ánimo” es el último paso de la deliberación y con frecuencia el más difícil. Es *distintamente un acto de la Voluntad*. Se cumplimenta fijando firmemente la atención en lo que el juicio ha dictaminado como lo mejor en perspectiva, y luego reconcentrando la atención sobre ello, y *desechando los contrarios objetos de deseo y atención*, que atormentan al hombre falto de esta Voluntad Decisiva. Muchas personas tienen esta Voluntad Decisiva débilmente desarrollada y les parece cosa imposible “hacerse el ánimo”; prefieren delegar en otros el cumplimiento de esta importante tarea. El polo opuesto, también censurable, es decidir sin la debida deliberación. Lo más sabio es un término medio: liberar cuidadosamente, y luego utilizar la Voluntad para que decida con firmeza.

Hoffain nos da una demostración de la voluntad vacilante en Jeppe, uno de sus personajes más populares. Jeppe siente el deseo de tomar una vasito de aguardiente. Tiene bastante dinero para pagar el gasto, pero su mujer se le ha dado para que compre jabón, amenazándole con una paliza si vuelve a casa sin él. Y aquí viene la deliberación. Su paladar apetece el aguardiente; sus espaldas temen la paliza. “El paladar”, dice Jeppe, “me aconseja que beba; mis espaldas dicen que no”. El paladar y las espaldas luchan algún tiempo, pero finalmente Jeppe se interroga, y poniendo toda su atención en el paladar y enviando sus espaldas al campo de la conscientividad, razona en esta forma: “¿No es para mí más importante mi paladar que mis espaldas? ¡Sí! digo yo... Por consiguiente, ¡sí! ... a ello” Y el paladar gana la partida. Una cosa semejante viene a ser el antiguo ejemplo filosófico del mono indeciso. Este mono, hambriento, divisó de pronto dos zanahorias, igualmente atractivas, igualmente grandes e igualmente próximas, sino que una estaba a la derecha y otra a la izquierda; sintiendo el mismo deseo por una que por otra, el pobre mono no acababa de decidir hacia cuál de ellas se lanzaría, y así se mantuvo hasta morir de inanición. De haber poseído Decisión, el mono hubiera dicho: “Las dos son atractivas, son igualmente grandes y están a la misma distancia; es preciso que escoja una u otra, y no pensar en la que dejo”. Y en su consecuencia, hubiese fijado la atención sobre la arbitrariamente escogida, haciéndola suya. Esto no prueba la libertad de la Voluntad, sino que ilustra meramente la labor presente de la Voluntad Decisiva. En el caso de Jeppe, el aguardiente parece menos remoto que el vapuleo. Si Jeppe hubiera visto a su mujer a cierta

distancia, u otra mujer cualquiera con un vergajo en la mano, seguramente hubiera cambiado la perspectiva, y las espaldas habrían ganado la partida.

La Voluntad Decisiva utiliza la facultad de la atención como su instrumento de la mayor importancia. En el mismo sentido es apta para *distraer* la atención de objetos e ideas que pueden intervenir en el plan trazado. Esto se denomina Inhibición y es distintamente un acto de la Voluntad. Combinando la Atención Voluntad y la Inhibición Voluntaria, tendremos el procedimiento de la mente que llamamos Concentración, que es una característica del hombre de Fuerte Voluntad, en todos los pasos de la Vida. La Concentración es un foco de las energías mentales, bajo la Voluntad; una dirección de las fuerzas del carácter del individuo sobre cualquier objeto fijo. El genio está formado en gran parte por la Concentración.

Hemos visto la parte que desempeña la Voluntad Decisiva, que es el escalón intermedio de la Voluntad, colocado entre el Deseo-Voluntad y la Acción-Voluntad. Nos ocuparemos largamente de la Voluntad Decisiva y de sus atributos en este libro; así que la abandonamos de momento, para entrar en consideraciones sobre la Voluntad en Acción.